

Pi y Margall y los Estados Unidos (*La importancia de un documento*)

Román-Amador RODRÍGUEZ CEPEDA
Enrique RODRÍGUEZ CEPEDA

*Para Rosanna y Carlo,
ejemplares en todo.*

INTRODUCCIÓN

Muy difícil y conflictiva la figura de Francisco Pi y Margall; no parece un espíritu hispano, hay algo en él que se enfrenta a nuestro modo de ser. Sin embargo, el no acomodarse en nuestra cultura y pueblo no le facilita en absoluto la participación en otro medio europeo. Pi y Margall, además, fue un escritor y un político fuera de su tiempo; la perspectiva, creemos, de su obra y el ejemplo vital de su comportamiento no tendrán explicación adecuada hasta pasadas unas generaciones más. Dedicarse teóricamente a la política y no triunfar le desprestigió en vida; así, su peculiar visión del asunto nacional quedó en el papel, sin ser entendida. Todavía hoy su única originalidad es la noción total del mundo que llegó a concebir, su conocimiento de la política europea, su conciencia de América, en donde sí fue famoso según nos recuerda Galdós en los artículos de *La Prensa* (Buenos Aires). La filosofía política de Pi, sus conocimientos sociológicos y morales de valor universal, no participaban de la tradición espiritual española, ni engranaban en ninguno de los grupos intelectuales que soportaba la tan traída y llevada doblez hispánica de las *dos Españas*. Pi nunca estuvo con nadie porque los dos extremos de la conciencia nacional le parecían de alguna manera podridos y maleados; la historia de España para Pi había que empezarla a hacer de nuevo,

* Este estudio se comenzó hace muchos años en Berkeley, y por iniciativa de mi amigo Rafael Pérez de la Dehesa, hoy desaparecido. En su memoria publico el documento. Mantengo, en cierta manera, lo dicho por él y por Urales del socialismo teórico y anarquista de Pi; vid. estudio preliminar a *La evolución de la filosofía en España* (Barcelona: F. Urales, 1968), pp. 28, 75 y ss.

con nueva moral y puntos de vista, instalando un federalismo científico sin regionalismos, planeando una convivencia general de los españoles sin compadreo ni folklore, moralizando totalmente nuestros sentimientos sin egoísmos e individualismos. En fin, toda una utopía para la Península. Por tal dificultad, el desprestigio; por esto, su seco programa federalista y su ideal de centralismo, no gustaron. Este aislamiento le produjo, por el contrario, una apertura hacia el entendimiento de otros horizontes internacionales y sea difícil encasillarle; por ejemplo, si alguien lo considera proudoniano por las traducciones efectuadas se confunde en la interpretación de la realidad de nuestro estadista; el afrancesamiento nunca fue su fuerte y sí el universo.

No cabe duda que parte de sus ideas se pueden tomar por contradicciones, pero algún día muchos de sus libros serán lectura fresca y ejemplar para muchos; ese hombre, casi de piedra, aparecerá original y sustancioso. Esas *Cartas Intimas* (1911) que quedaron póstumas serán libro de hermosa práctica y hoy digno de volver a publicar.

Por otra parte, hay que hacer notar que Pi y su pensamiento político triunfaron en América por su comprensión y por su universalismo liberal, mensaje que han reconocido seres como Galdós o Clarín¹, el Conde de Romanones o Azaña. Casi todo el movimiento intelectual de la segunda república volvió a recordarle dignamente y no hay que olvidar que ya, de atrás, la Gran Vía madrileña soportaba su nombre como símbolo o, acaso, como víctima.

Este documento que publicamos ahora y que llamamos *importante* es porque plantea de nuevo algo que no se ha tenido muy en cuenta en el pensamiento de don Francisco Pi y Margall, y es su interés constante por América y su cariño especial e ingenuo por los Estados Unidos. Desgraciadamente, Estados Unidos, en la historia actual, no ha sido el ejemplo que nuestro estadista había soñado como país del

¹ Este texto de *Cartas íntimas* (obra póstuma, Madrid: 1911, p. 294) nos pone en camino de lo que intentamos exponer; dice: «Nos ha sido fatal la impericia y la flojedad de nuestros gobernantes, que sólo después de las derrotas de Cavite y de Santiago han sabido desoír la voz de un falso patriotismo. No sólo las colonias de América, todas las que aún poseemos sería conveniente que perdiéramos». En el mismo sentido, Galdós se expresaba en sus artículos periodísticos de entonces (ver *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires*, ed. W. H. SHOEMAKER (Madrid: Cultura Hispánica, 1973), los números 61 y 108, del 17 de agosto del 85) y llegaba a decir que Pi «es uno de los españoles más conocidos fuera de España», «honrado a toda prueba»; ver, además, nuestra nota 10. Clarín, en su artículo «El provincialismo de *El Imparcial*», publicado en *La Unión*, el 1 de octubre del 78, se pone resueltamente de parte de las ideas de Pi (ver *Clarín político*, t. I, Yvan Lissorgues, Université de Toulouse-Le Mirail, 1980, p. 150). Defensas parecidas en M. AZAÑA (*Obras Completas*, t. I, Oasis: México, 1966, p. 566) o CONDE ROMANONES (*Las responsabilidades del antiguo régimen, 1875-1923* [Madrid: Renacimiento], 2.^a ed., p. 33).

futuro, independiente, no colonialista, moral, no comprometido. Justamente el *Discurso* que damos a conocer intentaba poner en guardia todo este perspectivismo americano casi irremediable.

Pi demuestra siempre en sus obras un conocimiento grande de las instituciones y proyectos de Norteamérica inglesa y, a veces, hasta el detalle. Este interés se pronuncia más y más en los últimos años de su vida, de 1895 a 1901, año de su muerte; este lustro con problemas americanos es el menos feliz de la vida intelectual y política del representante federalista español. El sentido y la inteligencia de Pi nunca siguieron los pasos de la opinión nacional y esto ocasionó parte de la impresión negativa que muchos de sus tratadistas han mantenido hasta hoy².

Los alcances de don Francisco se cifran en este texto de *Cartas Intimas*: «No porque Inglaterra ocupe aún Gibraltar debemos odiar a los ingleses; ni porque Portugal se haya separado de nosotros después de doce años de lucha, odiar a los portugueses; ni porque Francia nos haya invadido la nación en 1808 y arrebatádonos la libertad en 1823, odiar a los franceses; ni porque los Estados Unidos nos hayan arrojado de América, odiar a los norteamericanos... No puede fundarse nunca la moral en el interés... (21 de septiembre de 1898)», o en este otro del mismo libro cuando Eusebio (Pi?) advierte y prepara a su amigo epistolar Carlos en la retórica del amor a la patria: «Por crimen se tiene hoy carecer de amor a la patria. Guárdate, como no goces de grande autoridad, de salir a la defensa de las colonias insurrectas. Por justa que sea su causa y grandes que sean sus hechos, correrás verdaderos peligros. Ni aun cuando te limites a decir que no conviene que la nación siga por más tiempo la guerra, te verá nadie con buenos ojos. No hables bien de los Estados Unidos. El amor a la patria exige hoy que los odies y los insultes...»³.

Pi, siempre ejemplar con España, su único lugar, nunca entendió los excesos del propio nacionalismo español que tantos males había acarreado, y en especial ahora, en la última década del siglo, cuando más fatal era para la Península, ciega ésta por el ritmo de la historia universal y totalmente ignorante de lo que pasaba en el mundo. Justamente iba a ser Estados Unidos quien daría a España el golpe del 1898; un nuevo país, joven y fuerte, de orientación política y económica diferente a los países de Europa, federalista y, sobre todo, con

² Hasta tal punto, que uno de sus modernos estudiosos aclare que Pi «se iba quedando más solo. Poco a poco se fue aislando hasta llegar a ser un hombre prácticamente desvinculado del resto del mundo. Firme en sus trece, pero privado de auténtica resonancia» (*Pi y Margall y el federalismo español* [Madrid: Taurus, 1975-76], vol. I, p. 87).

³ *Cartas Intimas* (Madrid: 1911), p. 308; en la p. 306 dirá: «pululan hoy los ambiciosos y ninguno acierta a salir de nuestra viciosa y tradicional política».

un nuevo sentido del colonialismo y de la capacidad geográfica del mundo; el joven le enseñó al viejo que no son suficientes consejos, sentimientos ni palabras de *detente*. Había que estar a la altura de las circunstancias y la Península no lo estaba. De esto se dio cuenta Pi⁴.

El tema de América es fundamental para entender el pensamiento político y las inquietudes internacionalistas del que fue Presidente de la primera República (1873) y soporte moral, intelectual y básico de la revolución del 68. Pi había dedicado a los Estados muchas horas de su pensamiento y páginas enteras repartidas por diversos libros; aunque en *Las Nacionalidades* (1876) todavía no se vislumbra en su totalidad la problemática cubana de veinte años después, ya se anuncia el interés por los proyectos de los americanos. Desde sus tempranas publicaciones siempre hay algo de frescura y cariño por esa joven república federalista de Norteamérica; por ejemplo, en el capítulo primero del libro mencionado, la vemos ser el modelo «de las naciones libres dentro de la República. Por el solo ejercicio de los derechos individuales caen allí (*caen* en el sentido de *se destruyen*) seculares abusos y se verifican las más trascendentales reformas. La opinión domina a los reyes y las asambleas; el pueblo es realmente soberano»; a continuación dirá que los «Estados Unidos va a la cabeza de América... por su actividad sin límites (y por) la aplicación de los progresos del entendimiento a las necesidades de la vida»; los Estados Unidos «están en todos los mares y en todos los mercados (como industria)»; «el movimiento de la primera enseñanza (llega) a la más apartada aldea y a las últimas clases del pueblo». En el capítulo XII nos habla de cómo Estados Unidos construyó y reorganizó sus Estados. Al final del libro, y en apéndice, nos recuerda Pi y Margall todos los puntos de la verdaderamente liberal *Constitución* americana.

⁴ Aquí acomodan las siguientes observaciones de J. VICENS VIVES (*Coyuntura económica y reformismo inglés* [Barcelona: Ariel, 1968], pp. 159 y 186-187): «Durante más de veinte años, hasta 1898, el país vivió un espejismo. Ignorado por las gentes que estaban en el poder, el pueblo se desinteresó de la cosa pública», «España pagó su aislamiento internacional. Pagó sobre todo la falta de confianza en el país, característica de los dirigentes políticos de la Restauración». Del conflicto americano dirá (*España, 1868-1917*, traducción de «L'Espagne» incluido en *L'Europe du XIXe et du XXe siècle* [Milán: Marzorati, 1960]): «Con ello el joven gigante asestó a España un golpe brutal, que desmoronó de un soplo todas las quimeras levantadas por la Restauración sobre la pobre realidad del país. Y el pueblo español fue tanto más sensible a este cruel revés cuando que acababa de apuntar el alba de su renacimiento». En otra parte, en cuanto al imperialismo americano, añadirá («Historia General Moderna», en *Obra Completa*, vol. I, Barcelona: 1971, p. 1069) que «en 1895 el presidente Cleveland, a propósito de un litigio fronterizo entre Venezuela e Inglaterra, manifestó de modo claro que los Estados Unidos se consideraban prácticamente como soberanos del continente. Esta declaración fue el *hands off* del imperialismo yanqui».

Don Francisco, pues, ya intuía y sabía de la fuerza de la América de entonces; así, muchas veces ocultándolo, mantendrá siempre un respeto y admiración por el destructor de nuestros ideales coloniales; de lo acontecido en Cuba nunca guardará rencor especial porque allí todo se hizo sin apoyo de la objetividad. A partir de 1895 y del comienzo del desmembramiento colonial del Caribe, Pi vuelve a fijar sus ojos en Estados Unidos y a preparar varios escritos en torno al problema que se avecina. Creemos que el primero, y más importante, es este *Discurso* que ahora publicamos⁵; parece ser, y hay que decirlo de inmediato, es el único no impreso porque a ello se opusieron intereses varios, desde el propio Pi a circunstancias políticas y, acaso, la familia misma del orador.

Pero aparte hay otra serie más numerosa de escritos sobre América de estos años que va a ir publicando en su revista *El Nuevo Régimen* y que sitúa la futura contienda del asunto cubano y americano.

Nuestro *Discurso* es anterior, en dos años, al ataque y voladura del Maine (15 de febrero de 1898), a la declaración de guerra del 30 de abril y al desastre de Cavite, 1 de marzo del mismo año; el escrito de Pi entonces estaba en favor de las grandes naciones y presuponia que la nación libertadora del colonialismo en el mundo sería quien iba a dejar a España, repetimos, sin colonias. Don Francisco, hacía veinte años y en el capítulo primero de *Las Nacionalidades*, diría que «no estoy mucho por las grandes naciones», filosofía que ahora le contradecía y le oponía a la opinión pública nacional. A Pi, personalmente, la pérdida de las colonias no le importaba porque su programa federalista era básicamente anticolonialista; lo que no entendía era el nuevo colonialismo que Estados Unidos amenazaba, también país federal, que en muy pocos años de trece estados pasó a 35, y a un total de cincuenta en menos de un siglo. Desgraciadamente para Pi, España y el mundo político europeo, Estados Unidos imitó el colonialismo histórico de éstos y se defendió, al mismo tiempo, con conocidos y nuevos medios de imperialismo continental.

Desde este *Discurso* de 1896 (acaso redactado para presidir la última Asamblea del partido federal español en el siglo XIX) hasta los

⁵ EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO (*El federalismo expuesto por Pi y Margall* [Madrid: 1932], pp. 25-26) dice que «Sánchez Pérez consigna que, redactados de su puño y letra y piadosamente conservados por sus hijos, dejó cuatro trabajos: 1.º *A la república de los Estados Unidos*, compuesto en 1896»; y así lo repite F. CARAVACA en 1935 (*Pi y Margall*, Juventud: Barcelona, p. 191, en la bibliografía) como inédito todavía, pero nadie había visto el verdadero texto. Nosotros dimos con él a fines de los años sesenta y por ayuda del librero madrileño E. Montero. A él y a todos los que nos han ayudado en la lectura de tan difícil manuscrito nuestro agradecimiento. En el legajo de documentos autógrafos de Pi que poseemos, todavía hay varios documentos que algún día recibirán debida atención, sobre todo los jurídicos y cartas personales.

artículos que van detallando la evolución del problema cubano por esos años, encontramos en el pensamiento de Pi un proceso único, dentro de un tronco común de ideas, que llevará al autor a una desconfianza en la situación y participación de Estados Unidos en la historia colonial peninsular; tal actitud llama la prudencia de nuestro estadista y el *Discurso* que ahora damos a conocer pasa a ser el primer manuscrito importante inédito de la obra de don Francisco. Lo cual demuestra que el nacionalismo de Pi también quedó afectado por las circunstancias de la acción de Estados Unidos con respecto a Cuba, aunque se viera obligado a comentar y matizar el caso en dos editoriales de su publicación *El Nuevo Régimen* («La conducta de los Estados Unidos», abril, 9, 1898, y «El Protocolo», 20 de agosto del mismo año) ⁶.

No cabe duda que para Pi y Margall la guerra con los Estados Unidos era absurda y no tenía para España razón verdadera de ser y producirse; había que mover los mismos elementos políticos y saber del pensamiento federal americano para llegar a un acuerdo sin sangre; había que, en una palabra, *pactar* ⁷; pactar fuera y lejos de la filosofía de las ideas, pactar más allá de la teoría, aunque se traicionara el ideal proudoniano. Ahora el gran teórico Pi se veía en la necesidad de ser práctico y de huir de esas *claridades abstractas* de las que ha sido criticado. Pero de nada sirvió este sentimiento porque los norteamericanos ya sabían muy bien que podía haber un colonialismo no monárquico, más rentable y económico que aquél, más moderno y profundo.

Para don Francisco, España, en particular, y Europa, en general, estaban en crisis. Solamente una nueva filosofía política podía orientar y cambiar sus viejas enfermedades; en la Península no eran solución la monarquía, ni la historia del poder espiritual por el vicio que habían soportado y defendido ⁸; Estados Unidos daba a estos seniles

⁶ Esta interesantísima revista parece ser que tuvo más resonancia e importancia en América que en la propia Península. Pi ya había publicado antes otros artículos sobre Cuba y problemas de posesiones en el Caribe. A. Jutglar, obra citada, publica, como apéndices, los títulos de *El correo de Ultramar* y *El patriotismo* (ambos de septiembre de 1895), en el vol. II (1976, pp. 1110-1113). No olvidemos que Pi había escrito una *Historia de América* y editado la revista cubana *Islas*; posiblemente los artículos sobre Cuba y Pi, de J. Conangla Fontanilles, estén elaborados con todos estos materiales de la pretendida autonomía de la isla.

⁷ Su definición de *pacto* era: «Fuera del pacto se puede ser descentralizador, no federal, y de aquí que cada día me afirme más y más en el pacto»; el tema del pacto ocupó el prólogo de la tercera edición de *Las Nacionalidades*, y luego volvió sobre el asunto en el apéndice quinto a dicho libro.

⁸ No se vea ni se exagere en Pi y Margall un anticlericalismo especial, ni un ataque deshonesto en contra de la monarquía; su pensamiento era su programa político y la historia de estos dos poderes en España ha dejado mucho

aliados, Estado e Iglesia españoles, una verdadera explicación social, política y económica, dividiendo debidamente sus morales y poderes. Por esto, nuestro texto defiende a un país desmitificador de la idea de Europa lejos del sueño de Garibaldi y el Congreso de Ginebra de 1867; el *Discurso* es, además, un ataque a la idea de colonialismo y un aviso para que la Península se prepare a vivir sin las dependencias del Caribe. En otra parte, Pi y Margall dirá: «¿No es hoy empeño loco el de conservar en nuestro poder la isla de Cuba, después de haber arrojado sobre ella, sin domarla, el mayor ejército que envió Europa a las playas de América? La conducta de las naciones coloniales obedece a la falsa idea de que la conquista da al conquistador un dominio eterno sobre los pueblos conquistados». Las ideas de Pi entonces no gustaron en España y el *Discurso*, repetimos, tampoco caía en terreno abonado. Solamente el periódico catalán *Renaixensa*, con timidez, se hizo eco de lo dicho. Don Francisco, acaso contradictorio en el vértice de su pensamiento, volvió a ser ejemplar en el conflictivo trabajo de defender a la nación⁹.

En fin, la imagen y figura que hoy tenemos de este hombre, configurado por el tiempo y la perspectiva de la historia que le tocó vivir y la futura, no es fácil saber defenderla. Ciertas dudas de espíritus no muy jugosos lo han planteado como ser verdaderamente poco simpático, no inteligente para otros. De aquí y de allá, sin dar nombres, recogemos sustantivos como «incomprendido», «mito», «utopista»,

que desear. Por esto habla en sus obras varias veces de estos dos aliados; recordemos cómo hace notar (en *La reacción y la revolución* [Madrid: 1854], página 128) que la monarquía «es evidentemente la negación de la libertad», etc.; en el epílogo a *Historia de la República Española*, de BLASCO IBÁÑEZ (Madrid: 1892, vol. III, p. 882), leemos que «la libertad de cultos revela, por otra parte, que la religión ha perdido su carácter social y es un simple hecho de conciencia. No es ya lógico ni racional que el Estado tenga ni pague religión alguna. No la tiene ni la paga hoy ni en los Estados Unidos». Para Pi separar Iglesia y Estado españoles es fundamental y, al mismo tiempo, medida pacifista y sana para la conciencia política del pueblo y de toda la sociedad. No olvidemos este otro texto (de *La reacción y la revolución*): «Tomo la pluma para demostrar que la revolución es la paz, la reacción la guerra».

⁹ En este punto casi todos los tratadistas de Pi se han dado cuenta del acierto y la visión de Pi en el asunto americano. Jesús Pabón dirá (*Cambo*, Barcelona, 1952, t. I, pp. 113-114) que «cualquiera sea la razón, esto, que ha jugado escasamente en la admiración hacia Pi, merece un monumento. El 2 de abril de 1898 escribía: «Es un grave error, si no una infamia, empujar la nación a una guerra con los Estados Unidos». Previó y razonó el resultado; denunció, con claridad idéntica a los principales causantes de la funesta ilusión. A. JURGLAR (*obra citada*, p. 89) dirá que Pi consideraba «la guerra de las Antillas absurda e inútil, no habiendo dudado —desde mucho antes de 1898— en expresarlo públicamente, a pesar de la opinión contraria y los denuestos de muchos patriotas y belicistas». En 1922, J. ROCA I ROCA (en *F. Pi y Margall, esboc biográfico*) ya notaba lo mismo.

«iluso», «ingenuo», «un gran fracasado», «defensor de causas perdidas», etc. Sin embargo, la única y seria verdad es la que reza la lápida del sepulcro de muerte que sus hijos hicieron esculpir¹⁰:

«Francisco Pi y Margall

1824-1901

Trabajador infatigable, literato, filósofo, político y estadista. Ocupó los más preeminentes puestos y vivió pobre. Fue jefe de un partido y maestro de una escuela. Amó la verdad y luchó por sus fueros. El universo era su patria, la humanidad su familia. Murió a los setenta y siete años, joven de corazón y de entendimiento. Recordadle los que le amábais. Respetad su memoria todos e imitad su ejemplo. El triunfo de sus ideales restablecerá un día la paz en el mundo.»

¹⁰ La disputa en torno a la personalidad de Pi todavía hoy sigue viva y sin solución clara y definitiva, y lo demuestra en cierta manera el artículo de José Peirats (*Triunfo*, Madrid, 9 de febrero de 1974) o el importante libro de C. A. M. HENNESSY (*The Federal Republic in Spain*, Oxford, 1962, p. 257), al llamar a Pi «the fearless defender of lost causes». Cerremos el asunto con algo verdaderamente crítico dentro de la cabeza de Galdós; recordemos la imagen que desarrolla el novelista en 1911 (*La primera República*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1911) cuando dice (pp. 33-36) un personaje que «aspiraba yo a prestar mis humildes servicios lo más cerca posible de Pi y Margall, por quien sentía veneración fanática. Halléme, pues, frente al santo de mi mayor devoción, el cual, visto de cerca, modificó la idea que de él tenía yo y conmigo el vulgo. No era un hombre glacial; no era la estatua de la reflexión imperturbable como parecía indicarlo la escasa movilidad de sus facciones, su austera faz, su barba gris, su boca sin sonrisa, y sus anteojos que aguzaban la penetración de la mirada. Era en verdad el apóstol del federalismo un hombre afectuoso, reposado, esclavo del método... Llegada la hora de tomar alimento... su almuerzo era el mismo todos los días. En la propia mesa de su despacho le sirvieron una chuleta con patatas, una ración de queso Gruyere y un vaso de cerveza de Santa Bárbara. Cuando vino el mozo del café a recoger el servicio, don Francisco le pagó de su bolsillo, y seguimos trabajando». En la p. 50, al comentar Galdós la rebeldía catalana, vemos que al «hilo telefónico hablaba Pi y Margall con la serenidad reflexiva propia de su exquisito temperamento... Gastó don Francisco enorme dosis de su fuerte dialéctica para convencer a los amigos de la inoportunidad e imprudencia de tal resolución». Más adelante (p. 106), Galdós sintetizará el programa del Gobierno de Pi así: «Era necesario ir derecho a separar la Iglesia del Estado, establecer la enseñanza gratuita y obligatoria, reorganizar el régimen colonial y abolir la esclavitud de Cuba. Respecto a cuestiones sociales, afirmó la necesidad de implantar las mejoras ya realizadas en otros países, y las que fueran necesarias para proteger a las mujeres, regular el trabajo de los niños y vender los bienes nacionales en beneficio de los proletarios». La ingenuidad y la bondad de Pi las hace notar nuestro novelista (pp. 145-146) cuando a Pi «se le censuraba casi unánimemente porque, investido por las Cortes de facultades extraordinarias, no quiso aplicarlas en momentos tan críticos... Era el hombre inflexible; era la ley misma. Pensaba como yo (lo digo sin vanidad —*está ahora hablando Galdós mismo*—) que la Razón y el Tiempo, las dos fuerzas eternamente disciplinadas e incontrastables, reducirían a los rebeldes a la obediencia».

TEXTO

A LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Me dirijo a ti, república del Norte, desde una nación que te ultraja y te odia por creerte cómplice de los insurrectos de Cuba. Sí respecto a Cuba de algo debiera yo acusarte, sería de haberte conducido sobradamente remisa y floja. Sacudiste el yugo de Inglaterra, parte por tu ardimiento, parte por el apoyo que te dieron Francia y España; no puedes mirar indiferente colonias que luchen por su independencia. Debes emplear en su favor tu influjo y tu espada con más razón de la que en tu pro lo hicieron apartadas naciones de Europa.

El humilde trabajo que te dedico lleva precisamente por objeto hacerte la libertadora de las gentes. No he encontrado entre las naciones del mundo otra que mejor pueda llenar fin tan urgente (y en ti he fijado mis ojos cansados de ver la iniquidad triunfando)¹¹. Tenemos así en Europa a la preclara Suiza, que aborrece la propia y la ajena servidumbre, pero es república que por su posición y sus fuerzas harlo hace con defenderse de las vecinas potencias.

Te extrañará tal vez que te hable de emplear la violencia. Soy enemigo de la guerra, pero más enemigo de la tiranía. Admito contra la tiranía la (fuerza) y aún la aplaudo y santifico. No en honor de los Alejandros ni los Césares entonarí yo cánticos de alabanza; sí en honor de hombres como Washington y Bolívar. (Jamás) he reconocido el derecho de conquista y en los conquistadores he reconocido siempre el de arrojar de su territorio a los invasores, aunque lo hayan ocupado siglos y lo hayan mejorado y restablecido. Todo pueblo que se alce por su pérdida independencia me merece por de pronto respeto y cariño; admiración y entusiasmo si le veo luchar uno y otro día con fuerzas superiores y al fin vencerlos. Digno y muy digno de apoyo es a mi juicio.

Otros son los sentimientos que hoy prevalecen; mas yo sobrepongo el de la humanidad al (del patriotismo) y me tengo por patriota con defender (mi) patria a costa de la ajena. Quiero libres a los pueblos todos del (orbe) y a todos enlazados por el vínculo del mutuo amor y de los comunes intereses.

Tú, república de los Estados Unidos, puedes hacer mucho por acercar ese ideal remoto; por esto me dirijo a ti, y en ti pongo mi fe y mi esperanza¹².

* * *

¹¹ Todos los paréntesis en nuestra transcripción se refieren a textos añadidos por el autor al margen y son correcciones de su propia mano.

¹² Termina la llamada «introducción». El texto, después de unos espacios, continúa sin otra indicación.

En Europa no hay sino pueblos dominadores. Sé tú el pueblo libertador, república de Washington.

Tú eres hoy la primera nación del mundo. Albergas en tu seno la humanidad entera; más de ocho millones de europeos, más de siete millones de africanos, más de cien mil chinos, más de dos millones de ciudadanos de las demás repúblicas de América. En ti buscan refugio todos los oprimidos, que lo sean por la tiranía, que por el hambre.

Tú tienes templos para todas las religiones. Tú no distingues a los católicos de los protestantes, ni a los cristianos de los judíos, ni a los mormones de los budistas. Tú respetas todos los (cultos) y no tienes ni pagas ninguno.

Tú eres la libertad, tú la democracia. Tú guardas y defiendes la personalidad de todos los que se acogen a tu sombra; tú fuiste la primera en escribir los sagrados e imprescriptibles derechos del hombre. El año 1776, trece antes de la revolución francesa, los habías declarado ya en la convención de Virginia.

Tú has sido también la primera en abolir la esclavitud (de los negros). Inglaterra se había limitado a prohibir la trata; tú redimiste de golpe a todos los esclavos. Te costó una guerra y el sacrificio de uno de tus mejores (hijos), pero tú venciste e imposibilitaste en el resto de América la servidumbre. Tú respetas no sólo los derechos de los ciudadanos sino también los de los distintos pueblos. Has sabido realizar en tu organización política el salvador principio de la unidad en la variedad y podrías, aplicando y extendiendo tu sistema, unir las naciones todas de la tierra y hacer de la hoy dispersa humanidad un ser orgánico.

¿Quién con más títulos (ni más medios) que tú para ser el portandarte del género humano? Eres poderosa; atrevete y no habrá nación que deje ni haya dejado en la historia páginas más brillantes que las tuyas. Por la redentora de las gentes te conocerán las futuras generaciones.

Conságrate por de pronto a emancipar la América. Donde quiera que haya un pueblo en armas por su independencia, corre a protegerle con tu influjo y, si no basta con tu influjo, con tus armas. (Tienes parte de una potencia armada, y aunque en la paz no dispones sino de un ejército de 25.000 hombres, puedes levantar en guerra hasta nueve millones de soldados. Te califican los europeos de nación de mercaderes, pero tienes aptitud para la lucha. Elocuentemente lo rebelaste (el año 1862) presentando ante el fuerte Monroe aquellos dos buques de rara forma que tan asombrada dejaron a nuestra culta Europa y tan inesperado rumbo abrieron a la marina de guerra. Tus monitores forman hoy parte de todas las armadas.

Puedes y debes. Es ya estrecha la doctrina de Monroe que, con vedar sólo las intrusiones futuras, legitima las pasadas. Invoca esas amplias doctrinas, invoca la que va hoy pronunciando los labios de las gentes desde el Canadá al cabo de Hornos. *América para los americanos*; ese ha de ser tu criterio y tu grito de combate.

Como de los europeos es Europa, de los americanos ha de ser América. No consentirían los europeos colonias ni en sus playas ni en sus islas, y no hay razón para que los americanos las consientan en las suyas. Siete siglos llevaron en Europa los árabes y no se paró hasta arrojarles a las costas de (Africa); seis siglos llevan en Europa los turcos y se conspira incesantemente por rechazarles de Asia. Por dos veces ha intentado Rusia en este siglo apoderarse de Constantinopla.

Interven en las contiendas internacionales y no temas las reconvencciones de Europa. Europa interésase en todas las (del mundo). Por odio a Inglaterra declaráronse abiertamente en tu favor Francia y España cuando te elevaste de colonia a república. Por (vengarse de) España favoreció secretamente Inglaterra la libertad de las vastísimas regiones que poseíamos de Méjico a Chile. Intervino Francia (el año 1823 en nuestra nación) y con 120.000 hombres al mando del Duque de Angulema estableció el absolutismo. (Apoyaron el año 1826) Francia, Inglaterra y Rusia a los griegos contra los turcos; (los auxiliaron) con fuerzas de mar y tierra, y los constituyeron, cuatro años después, en nación independiente. Intervinimos nosotros en Portugal el año 1847. El año 1849 (entraron) con numerosos ejércitos Francia en Roma y Rusia en Hungría; once años después Francia en Italia. Restauró Inglaterra el año 1883 al Jedive de Egipto. Recientemente impusieron Francia, Inglaterra y Rusia que el Japón, después de haber vencido a China, se estableciese en parte alguna de Asia. Ya por la diplomacia, ya por la espada, se mezclan aquí las naciones las unas en los negocios de las otras. ¿Con qué derecho podrían reconvenirte si mañana con tus armas o (con) tu solo influjo intervienes en las cuestiones entre Europa y América?

Rara vez ha promovido un sentimiento generoso las intervenciones de Europa. Las han inspirado aquí los celos (entre las) naciones, ahí el deseo de afianzar o restablecer la autoridad de los reyes, vencia al espíritu de dominación o de preponderancia. Continúa Inglaterra en Egipto desoyendo la voz de los demás (pueblos); Francia a cambio de la Lombardía que entregó a Cerdeña, se apoderó de Niza y de Saboya. Intervendrías tú sin otro fin que el de emancipar a esas (gentes), y dondequiera que vencieses sustituirías a la servidumbre la libertad, a la monarquía la república, a la centralización la autonomía. Volverías a tu capitolio sin llevar contigo sino la gratitud de la nación interve-

nida y bendeciríamos los hombres todos el éxito de tu diplomacia o (el de) tus armas.

Atrévete, liberta cuanto antes las colonias. Tú no las tienes ni las has querido. Habrías podido fácilmente hacer tuyas las islas Hawai y has (trabajado por) que se erijan en república. Habrías podido ejercer en Liberia los derechos que al fundar ésta te reservaste y has renunciado al ejercicio de tus derechos. Exenta (del delito) de colonizar por la violencia nación (alguna) puede con más razón que tu acometer tan santa empresa.

¡Oh república afortunada! Grandes son los destinos si aciertas a comprenderlos y tienes corazón para realizarlos. Día vendrá y acaso no está lejos en que puedas salvar a nuestra misma Europa.

Europa vive (todavía) bajo el peso de sus antiguas supersticiones. Permanece viviendo bajo el hisopo de sus sacerdotes y el cetro de sus reyes. (Tiene dos emperadores absolutos el de Turquía- y el de Rusia, y) aún donde es republicana conserva los hábitos y las (tradiciones) de la monarquía. Prendidos con alfileres lleva los (principios) democráticos, se alarman al ver apuntar en su horizonte ideas desconocidas. No goza de verdadera libertad; no goza sino de una más o menos externa tolerancia. (Mantiene centralizado el poder político). No se ha desprendido aún en parte alguna de su religión de Estado; destina anualmente al culto millones de pesetas. Para colmo de mal viene hoy amenazada de una reacción terrible; a fuerza de concesiones va sobreponiendo la Iglesia al Estado y caminando a la (anulación) de todas las conquistas del derecho. Renovada amistad del nihilismo y la anarquía, vuelve a buscar en la religión y la represión su fuerza. Si esa reacción triunfa, ¿quién mejor que tú (podrá restablecer) aquí la libertad perdida? Tú has logrado arraigarla en tu seno; tú eres el más firme escudo de la democracia.

Aún en los venideros siglos podrías hasta ir a despertar los dormidos pueblos de Oriente, arrancarlos a la tiranía de sus monarcas, librarlos de la dominación europea, llevarlos a la vida de la libertad y del progreso. No necesitarías para conseguirlo ejércitos (como los) de Alejandro. Como irías no a conquistar sino a redimir, en los pueblos donde penetraras hallarías las principales fuerzas. Emplearías la propaganda antes que la acción, sublevarías las naciones, las exaltarías con el miedo de tus victorias y no tendrías más que volar en su socorro... Los pueblos así emancipados, ¿cómo se habrían de resistir a satisfacer tus gastos (ni a) indemnizarte de tus sacrificios? Dominas ya el estrecho de Behring; estás a las puertas de Asia.

La civilización habría recorrido todo en minutos; del Asia a Europa, de Europa a América, de América al Asia; la humanidad se sentiría y se reconocería, y por los vínculos de la federación llegaría a

constituir un ser orgánico. Atrévete, república de Washington. Ante las dominadoras naciones de Europa, sé tú, (repito), la libertadora de las gentes.

Ve a Europa. Prescinde de las pasajeras usurpaciones de Bonaparte, de las mudanzas introducidas por los tratados de Viena. Sienten casi todas las naciones afán de engrandecerse y no perdonan ocasión de satisfacerlo.

Rusia no tiene colonias; pero agranda incesantemente su territorio. No le basta poseer en los comienzos del siglo la mitad de Europa y todo el Norte de Asia; se apoderó (después) de Finlandia, bajó hasta (el monte)...¹³, desmembró a Turquía, cogió el imperio de los persas, y llevó hasta las fronteras del Afghanistan sus armas. Hoy disputa tierras a China, y baja por el Oriente de Asia a la Manchuria. Crecerá aún más rápidamente si no tropezara con Inglaterra, que por dos veces la ha detenido a las puertas de Constantinopla. No tiene pueblo que en afán de dominación la gane; aspira a más cuando ocupa la séptima parte del globo y (sólo con) sus mares interiores cubre una superficie de 14.000.000 de kilómetros.

Turquía no puede pensar en extender sus dominios; harto hará si logra conservar los que le restan. Es la Polonia de nuestros días. Descuartizada estaría ya si las naciones que la codician hubieran podido ponerse de acuerdo en el reparto. Sobre muchas de sus antiguas posesiones —sobre la Bulgaria, la Bosnia, la Herzegovina, Novizaban, Samos, Chipre, Egipto, Túnez— no tiene ya sino una soberanía de nombre.

Austria tampoco (posee) colonias ni ha podido ganar grandes territorios. Recibió el año 1815, en sustitución de los Países Bajos, la Lombardía y Venecia, pero las perdió en las guerras que sostuvo primeramente con Italia y Alemania. Trabajó, sin embargo, por ensancharse y hoy, gracias al tratado de Boston, desde 1878 administra y ocupa militarmente la Herzegovina y la Bosnia.

La Alemania de hoy no data sino del año 1871. Apenas se sintió firme entró en verdadero furor colonial. Del año 84 al 90, ya que más no pudo, aquí se erigió en protectorado, ahí se asignó (una de) esas que llaman zonas de influencia. Suyas, propiamente suyas, no tiene sino las islas Solomon y las islas Marshall en el Pacífico. En el mismo mar ejerce el protectorado del Sudeste de Nueva Guinea y del grupo de islas antes conocido con el nombre de Archipiélago de la Nueva Bretaña; en Africa, el de Togolandia, sito en la costa de los Esclavos, el de Camerones en la Coleta de Biafra y el de (un territorio de) 1.500

¹³ ... * y este signo indican siempre palabra ilegible en el ms. En este caso, se puede leer Ararad (Ararat?), pero no es lectura segura.

kilómetros en las playas del Sudoeste. Al Este dispone de una zona de influencia que mide (nada menos que) 611.000 kilómetros. Llevada de un impaciente deseo ocupó ya el año 1885 el puerto de Yap y nos disputó las Carolinas.

Italia (desde su más remoto origen, sintió el) ardor colonial de Alemania. Diecinueve años después de constituida, el año 1880, recababa (mañosamente) del rey Menelik el protectorado de Abysinia y Slova, y le obligaba a no tratar sino por su conducto con (las demás) naciones; se erigía (nada menos que) en protector de todo un reino. Recibía el mismo año bajo su protección el sultanado de Obbia y lo extendía por un tratado con el sultán de los somalis tres grados al Norte. Dos años después ocupaba la costa del Mar Rojo desde el sultanado de Obbia hasta la boca del Juba. Subió (más tarde) por las orillas del Juba hasta el Norte del Nilo Azul, lindante con Abisinia, y quiere recientemente apoderarse del Tigré, parte del (mismo) reino. Le atajó afortunadamente los pasos una de las más sangrientas derrotas que la historia colonial registra.

¿Y Francia? Francia, después de constituida (en república) pudo y debió adoptar la política que te trazo. Su pretensión, seguir las huellas de la monarquía y del imperio. Importante para la reivindicación de la Alsacia y la Lorena, no parece sino que se haya propuesto instaurar sus glorias militares por gentes débiles.

El año 1880 llevó la república sus armas al occidente de Africa y hoy se considera con derecho a toda la tierra que se extiende del Cabo Blanco a la Tripolandia, excepción hecha de las colonias británicas de Zambia, Sierra Leona y la Costa de Oro, la Guinea Lusitana y la Liberia y todas las que van desde la Costa al Níger Superior y al Medio con vías al reino de Kong y los vecinos territorios. En esa vasta superficie de 885.000 kilómetros (tiene) incluido el Senegal, parte del Sudán, el Dahomey, y parte de la Nueva Guinea. Tardaron siglos en ocupar lo que hoy le reconoce Inglaterra. Es poquísimo lo que posee a título de colonia, mucho lo que constituye su zona de influencia.

El mismo año 1880 emprendió la dominación de las islas de la Sociedad y las de las cercanías; un año después ganó por fuerzas de armas el protectorado de Túnez. Las llevó el año 1884 a Turquía y a Siam; y hoy posee del reino de Siam las tres quintas partes y tiene en la Turquía más de 5.590 kilómetros (de territorio) y 9.000.000 de almas.

Entró el año 1885 por primera vez en (la isla de) Madagascar, y después de once años de depresivo protectorado la ha hecho suya sin escándalo ni protesta de nación alguna del mundo.

El año 1886, por fin, se arropó el protectorado de las islas Comoro y el año 1890 el de la vastísima región del Sáhara. No está aún sa-

tisfecha. Estuvo no ha mucho en Timbutú y hoy sueño con el Tuat, sito al Sur de Marruecos. Aún la reducida Bélgica se ha dejado llevar de la corriente. Por el acta de una conferencia internacional que se (celebró en Berlín el mes) de febrero de 1885 se creó en Africa un Estado independiente que había de quedar para todas las naciones abierto al tráfico. Ese Estado era el Congo. Se le definió y se le (asignó un territorio de) 1.500.000 kilómetros en que vivían 30.000.000 de almas.

No sólo se la constituyó como Europa quiso, sino que también se la puso bajo la soberanía del Rey de Bélgica. El rey de Bélgica transfirió a la nación sus derechos por decreto de 2 de mayo de 1889, y en virtud de un convenio entre la nación y el (nuevo) estado se reservó a Bélgica el derecho de anexárselo dentro de un período de diez años. Bélgica (puede) de aquí al año 1900 (hacer) suyo el Congo.

Tienen también colonias los Países Bajos y Dinamarca, pero adquiridas en otros siglos. Ni antiguas ni modernas (las tienen) Suiza, Suecia y Noruega.

En cambio, Inglaterra las tiene en todos los mares y en todos los continentes. Ganó en pasados siglos las de Europa y casi todas las de América; tal vez no deba exceptuarse sino la Guayana, que en 1814 la cedió. Durante el actual (siglo se ha) apoderado en Asia de Adén, de parte (del) Beluchistán, de toda la isla de Ceilán y la India, no incorporada a la corona hasta el año 1858, de las islas de Andaman y Nicobar en el golfo de Bengala, de Penang, Wellesley, Singapur y Molucas en el estrecho de este nombre, y de la ciudad de Hong-Kong, que en 1841 le -ce-dió China. Ha puesto, además, bajo su protección (la isla de Chipre), la isla de Socatora y las islas Bahrain, sitas en el golfo Pérsico.

En la Oceanía se ha apoderado de toda la Australia, de Borneo, de la parte Sudeste de la Nueva Guinea, de la Nueva Zelanda, de innumerables islas del Pacífico.

De Africa ha tomado la mayor parte. Desde el año 1883 ocupa con 3.000 hombres el Egipto y no permite que sin su consentimiento (se haga) en Hacienda (la menor) mudanza. En nombre de Egipto y con tropas de Egipto guerrea hoy en Bengala. En el golfo de Adén tiene (intervenida la tierra de los) somalis. Manda (en Zanzíbar) como en Egipto, y extiende ahí su protectorado tierra adentro hasta los límites de Uganda. Tocando en la misma Uganda, entre la desembocadura del río Umbe, las fronteras del Congo independiente y el río Suba (posee una zona vastísima) que mide más de 1.609.000 kilómetros.

Al mediodía tiene su celebrada colonia del Cabo de Buena Esperanza, a que está hoy unida (la tierra de los) Basutos, la colonia de Natal a que va aneja la Zululandia y el protectorado de la tierra de

los Bechuanes y una región extensísima al Norte y al Sur del río Zambeze en la que están incluidos la... -landia y la ...landia. Al norte del Zambeze llega el lago Nyassa. Hasta las riberas meridionales y occidentales de este lago lleva su zona de influencia. Posee ahí también la isla Mauricio.

Al Occidente se (hizo) dueña de la Isla de la Asunción; cuando tuvo en la de Santa Helena a Bonaparte y a sus antiguas posesiones de Costa de Oro, Lagos, Zambia y Sierra Leona, ha añadido el protectorado de la Costa del Níger y territorios en el Níger mismo que miden 416.640 kilómetros.

De todos sus dilatadísimos territorios de Africa posee los más nominalmente; pero los tiene garantizados por tratados y no consentirá de seguro que manos algunas los ocupe ni (se) los invadan. ¡Qué de millones de kilómetros cuadrados no tiene bajo sus garras! ¡Qué de millones de seres humanos no ha sometido! Sólo en la India y sus dependencias contaba ya en 1891-más de 221.000.000 de habitantes.

Portugal tiene colonias ganadas en la época de los grandes descubrimientos. No ha carecido en nuestros días de deseos de engrandecerse; pero nada ha logrado como no haya sido meterse tierra adentro en Mozambique. Tomó el año 1807 la Guayana francesa, y la perdió diez años más tarde. Se arrojó el año 1886 el protectorado de Dahomey y hubo de renunciarlo a fines de 1887. Había perdido mucho antes el Brasil, erigido el año 1815 en reino, el año 1822 en Imperio, el año 1889 en república.

España tiene también colonias que pasadas generaciones las conquistaron. Aunque perdió las que poseía de Méjico a Chile, conserva aún las de Cuba y Puerto Rico, las Filipinas, las Carolinas, las de Fernando Poo, Elobey, Annobon y Corisco en el Golfo de Guinea, la costa del Sáhara comprendida entre el Cabo Bojador y el cabo Blanco y, acá en Marruecos, Melilla, los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, Ceuta y las Islas Chafarinas. Tampoco ha dejado de pensar en ensanches de territorio. En 19 de marzo de 1861 reincorporó a la Corona la isla de Santo Domingo, que hubo de abandonar más tarde, y hoy anda aún en negociaciones con Francia para que la reconozca dueña y señora de la cuenca del Muni y San Benito, que mide unos 50.000 kilómetros. Hablo siempre de kilómetros cuadrados.

Como por esa breve relación habrás visto, ¡oh república de Washington!, Europa anda como nunca desolada por ejercer imperio sobre extrañas gentes.

Ve ahora los principios que invoca para sus conquistas; te detallaré a continuación los medios que emplea.

Hoy como en el siglo XVI tiene por principio inconcuso que las tierras ignoradas son del que las descubre. En virtud de este principio

Colón, al llegar a Guanahaní bajó a la costa, enarboló el estandarte de Castilla, tiró de la espada y (por) ante escribano tomó posesión de las islas. En virtud de este principio hicieron otro tanto los demás descubridores de América. Hasta del mar del Sur a Océano Pacífico tomó posesión en parecida forma Vasco Núñez de Balboa. Metióse en el agua hasta las rodillas llevando embrazado el escudo, en una mano la espada, en la otra el pendón de Castilla y (por ante escribano dijo) tomar *posesión corporal y real*¹⁴, no sólo de aquel mar, sino también de sus tierras y sus costas, y sus puertos, y sus islas y los reinos y psrovincia anexas. Se aplica hoy este principio con una exageración muy semejante a la de Vasco Núñez. Se toma posesión, apenas se ha puesto el pie, en un lugar del Africa, de territorios inmensos que no se ocuparon en muchos años, tal vez en siglos. Se la toma de lo que no se domina bautizándolo con el nombre de *zona de influencia*.

El principio es evidentemente falso. Podrá ocuparse la que otro no ocupa, no la que ocupan pueblos cultos o bárbaros. Se ocupan en este caso tierras y hombres, cosa que no permiten la dignidad ni la naturaleza de seres racionales y libres. Las tierras que se ocupan constituyen (por otra parte) la patria de los que la pueblan; no hay derecho a (quitárselas). Lo hay tanto menos en hombres que se consideran obligados a defender en todo tiempo y a todo trance la integridad de su patria. ¿Cómo (se han de considerar con derecho a) defenderla si estáis (siempre) dispuestos a violar la integridad de la patria ajena?

Un pueblo no (puede) cambiar su condición porque otro lo descubra. El descubrimiento es para él un hecho completamente extraño, tan extraño que ni como descubrimiento lo considera. Recibe al pueblo descubridor como recibió antes los de sus alrededores; y si por acaso lo ve de otro color (o) con otras condiciones, lo mira con curiosidad y aún lo agasaja mientras no le ve con ánimo hostil y en son de guerra. Entre el pueblo descubridor y el descubierto caben que se establezcan relaciones de amistad y de comercio, nunca de vasallaje.

Descubrió Europa (la) América y se creyó con derecho a sojuzgarla; si América hubiera descubierto a Europa, ¿habría reconocido Europa en América el derecho de someterla?

El principio es antihumano, irracional, absurdo. ¿No parece mentira que lo aplique aún Europa blasonando en sus blasones de ser la más culta parte del mundo?

Sigue aún Europa otro principio. Colonizar es civilizar, dice; porque aun la civilización lleva sus soldados a las tierras de Africa y a las de apartadas regiones.

¹⁴ Estos dos signos ** denotan el subrayado del propio Pi y Margall.

¿No cabe, según esto, civilizar sino por la violencia? La historia lo desmiente. Siglos vivieron en nuestras costas los fenicios y los griegos sin luchas ni contiendas. Cuando fuimos nosotros a América, hasta con alborozo nos recibieron los habitantes de Haitii (que) llegaron a creernos (bajados) del cielo. Desviviéronse aquellos hombres por servir a Colón, sobre todo cuando encalló en (sus playas) una de nuestras naves. Bajaron más tarde Orellana por el Amazonas y Ochagavia por el Apure sin que los hostilizaran, antes bien los recibieron con agrado los pueblos de las orillas.

En la América del Norte compró Guillermo Penn tierras a los delawares, y cuando los delawares quisieron faltar al compromiso, tuvo en su defensa a los iroyersy.

En Méjico, ¿quién duda que Hernán Cortés habría podido establecer buenas relaciones entre nosotros y los aztecas, si en vez de (haber ido) ahí con aparato de guerra, se hubiera limitado a presentarse como (un) embajador de D. Carlos? Aun habiendo entrado en Temochtitlan con infantes, caballos, arcabuces y cañones, habría podido enlazar pacíficamente los dos pueblos si no se hubiera empeñado en poner aquella nación bajo la obediencia del Rey de España y obligarla al pago de tributos.

Por (la amistad y) el comercio se debe ganar a los pueblos y no por la destrucción y la guerra. Aún los más salvajes acogen bien a sus semejantes cuando no tienen razón de temerlos. Son, en general, más hospitalarios y menos egoistas que (nosotros) y no son sectarios. Los escandinavos en sus primeras excursiones a las islas y costas orientales de América no encontraron (como es sabido) la menor resistencia en los indígenas.

¡La conquista medio de civilización! A nosotros los españoles nos conquistaron los cartagineses, los romanos, los godos (los árabes) y en este siglo los franceses que llegaron a tener aquí un rey en el trono; deberíamos ser y no somos el pueblo más culto de la tierra. Ni fueron los romanos vencedores los que (en los antiguos tiempos) civilizaron a los griegos vencidos, sino los griegos vencidos los que civilizaron a sus vencedores. (Ni fue aquí) tampoco la gente goda la que nos civilizó a nosotros, sino nosotros los que (hubimos de) civilizar a la gente goda.

Cuando en nuestros pocos años de esplendor fuimos a América y la conquistamos, lejos por otro lado de civilizarla, destruimos la civilización de Méjico y el Perú sin hacerlos (de ninguno) más [sic], antes agobiándoles bajo el peso de males como ni en los anteriores ni en los posteriores tiempos los registra la historia. De tal manera fuimos su azote que (se nos supuso) escogidos (por) Dios para instrumento de sus venganzas. Vivía el Perú precavido contra los males

nuestros y el hambre, y nosotros suprimimos inmediatamente las precauciones. Eran los mejicanos gente dócil y los hicimos díscolos. ¿Dimos después (al uno ni al otro pueblo) mayor libertad de la que antiguamente tenían? Respondan las encomiendas y los mitos. No compensa el bien que pudimos hacerles los horribles males que les inflingimos.

Destruimos civilizaciones que debimos (limitarnos a corregir) y poco o nada pudimos hacer (en mucho tiempo) con los pueblos salvajes. Los hay todavía después de cuatro siglos en las dos Américas. No se los trae a la civilización; se los va aniquilando. No es fácil que sean otros los resultados. Lo primero que procura el conquistador es asegurar su conquista reduciendo los vencidos poco menos que a la servidumbre. Piensa a continuación en hacerle fuente de riqueza para su pueblo, y ya condena los indígenas a rudos e ímprobos trabajos, ya los arrebatata la hacienda, ya los agobia con excesivos tributos, ya los insta y los condena a que no se surtan de otros productos que los de su agricultura y de su industria. Un monopolio en nuestro pro hicimos (nosotros) del comercio de América (durante) siglos. Si en el país conquistado hace el pueblo conquistador mejoras, atendiendo a su interés y no al de sus vencidos, los realiza. En el terreno moral no pone ahínco el conquistador sino en fanatizar a los indígenas. Ve en el fanatismo un medio de consolidar su obra y lo utiliza. Los somete a continuas prácticas religiosas, y eso (es lo que presenta) como imagen de Dios el sacerdote. Esto nosotros hicimos en (toda) América; y esto (lo que hicimos) en las islas Filipinas, aún hoy entregadas a las comunidades religiosas. Los demás conquistadores, principalmente los cristianos, procedieron de igual modo.

La instrucción, ¡cuán poco la desarrollaron los conquistadores! Ven en ella un enemigo; ven (por lo contrario) en la ignorancia otro medio de mantener (sujetos a sus vasallos). Ya que dan la primera enseñanza, la mantendrán esclavizando el pensamiento y tal vez cerrando a piedra y lodo las fronteras (para) libros de otros países.

Están ahora las islas Filipinas en armas contra la metrópoli. La metrópoli es la primera en confesar y encarecer la ignorancia de (sus) malayos. Sin sentido se acusa a sí misma de que en cuatrocientos años de dominación no ha sabido ni siquiera elevarlos a su nivel, por desgracia, sobradamente bajo.

Hay todavía en aquel archipiélago grandes territorios inexplorados, tribus nómadas desconocidas, bárbaros aún en la isla de Luzón (que es) la más culta.

Aun cuando la conquista (tuviera un fin) eminentemente civilizador, sería hoy inadmisibile. No puede Europa llevar a los pueblos conquistadores otra civilización que la suya, y ésta es, bajo muchos con-

ceptos, deplorable. (Tiene) Europa más (de) monarquía que de república. Aquí es constitucional, ahí absoluta. Lleva en (el fondo de) sus instituciones la contradicción y la lucha. Vive siempre armada y recelosa. Esgrime el arancel cuando no la espada. Tiende a la conservación de sus antiguas leyes, ahonda el abismo entre el capital y el trabajo y aviva la guerra social, hoy engendradora de conflictos, mañana de catástrofes. Está corrompida hasta los huesos y es corruptora. No hace de la religión sino la máscara, la hipocresía. Es anárquica en las ideas. ¿A los pueblos ya conquistados y a los que conquistaste qué podr llevar (fuera de los progresos industriales) que no sea escepticismo y podredumbre?

Ve ahora, república de Washington, los medios de que Europa se vale para invadir ajenos territorios. Toma por pretexto cuestiones de deuda. ¿No fue acaso una cuestión de deuda la que en el año 1861 llevó a Méjico unidas las armas de España, Inglaterra y Francia? Había suspendido la República el pago de la deuda exterior y se concertaron contra ella los gabinetes de Madrid, París y Londres. Se retiraron satisfechas por las explicaciones y las seguridades que ahí dio el Gobierno, las españolas y las inglesas; pero continuaron las francesas su expedición, se apoderaron de la capital y crearon el efímero imperio de Maximiliano de Austria.

Una cuestión de deuda fue el origen del actual protectorado de Egipto. El año 1879 tuvieron Francia e Inglaterra la osadía de exigir del Virrey la entrada de un francés y un inglés en el ministerio como garantía de los acreedores de Europa. Accedió..., y cuando quiso salir de tan vergonzosa tutela, se vio destituido y reemplazado por Terofik, su hijo, a instancia de las dos naciones. Dependen del sultán de Turquía los virreyes de Egipto y el sultán se prestó al cambio. Intervinieron (en adelante) Francia e Inglaterra por medio de delegados la hacienda de Egipto.

Otro medio de ingerirse en territorios ajenos es el apoyo dado en guerras internacionales o civiles a una de las partes contendientes. Por él obtuvo, al fin, Inglaterra el protectorado egipcio (por él la ocupación de) la isla de Chipre. El año 1882 estalló en Egipto, contra el Mohamed Terofik, una insurrección militar que le puso en gran peligro de perder el virreinato y la vida. Inglaterra salvó a Mohamed con sus armas y obtuvo el alejamiento de Francia y el derecho de tener en el ministerio un representante suyo sin cuyo consentimiento nada podía hacerse en materias de Hacienda. Ni en Hacienda ni en ramo alguno de la administración ni de la política puede hacer hoy Egipto cosa alguna sin la reina de los ingleses que, sobre mantener ahí un ejército de 3.000 hombres, tiene de 70 a 80 oficiales en el de los virreyes.

Años antes se había aliado secretamente Inglaterra con los rusos, con el imperio turco después de vencido por los rusos. Por un tratado de 4 de junio de 1878 recabó en premio de su alianza la isla de Chipre.

De otro medio se (vale) aún Europa para sus intrusiones, el resguardo de sus fronteras. El año 1881, los krumires, tribus indómitas situadas entre Túnez y la Argelia, penetraron en el territorio de Constantinopla y sostuvieron con un destacamento de tropas francesas un combate que duró horas y ocasionó a los europeos muertes y heridos. Pidió Francia reparación del agravio y el rey de Túnez, al paso que ofrecía 300.000 francos por vía de indemnización de perjuicios, se comprometía a ocupar militarmente las provincias insurrectas. No aceptó Francia que había visto ya en la agresión de los krumires un medio de engrandecerse, puso en las fronteras de Constantino hasta 26.000 hombres y lejos de circunscribirse al castigo de los mismos, como en un principio se había propuesto, se derramó por todo el reino de Túnez hasta ponerse a las puertas de la capital y obtener del rey las más humillantes concesiones.

Suscribió el Rey el día 18 de mayo un convenio por el que otorgaba a la República francesa el derecho de ocupar los puestos que creyera necesarios para el restablecimiento del orden, la seguridad de sus fronteras y la de todo el litoral de Túnez; confió a los agentes diplomáticos y consulares de Francia en las naciones extranjeras la protección de los intereses tunecinos; admitió, para (que) velara por la ejecución del convenio, un ministro francés con cargo de mediar en las relaciones de las autoridades de ambas partes siempre que se tratara de negocios que a los dos fueran comunes y se comprometió a no concluir acto alguno de carácter internacional sin el asentimiento de la República y a establecer, de común acuerdo con Francia, las bases de una organización rentística que asegurase sus derechos de los acreedores de Túnez.

Por ese tratado que, según declara el Gobierno francés en las Cámaras, había tenido como principal objeto la seguridad de las fronteras argelinas y la obtención de garantías para el futuro, Francia se hizo, como se ve, no la protectora sino la señora de Túnez.

No contenta Francia, quiere (ahora) apoderarse del Tuat que (Marruecos) considera (suyo). Aduce el mismo pretexto; sin Tuat, dice, no tengo seguras las fronteras occidentales de Argelia. Las meridionales de Marruecos, añade, no están bien deslindadas; Tuat, puede muy bien sostenerse, que es esa parte del Sáhara mi zona de influencia.

Con esos sofismas (se) van aquí agrandando las naciones. Podría con (ellos) una sola nación irse apoderando del mundo.

Los protectorados se convierten a poco en dominios. Testigo, la isla de Madagascar, que acaban de arrogarse los mismos franceses. Francia ejerció el protectorado de (aquella isla) desde el 12 de diciembre de 1885, en que se le otorgó la actual reina Ransvalo. Se lo reconoció Inglaterra en 5 de agosto de 1890, mas no (los) indígenas. Martirizaban los indígenas a los franceses sin que lo impidiera la reina, y la República en mayo de 1895 envió ahí para afirmarlo un ejército de 15.000 hombres a que agregó después 2.500. Llegó una penosa marcha a Tananarive, la bombardeó con dinamita y la rindió y obligó a la asustada Ransvalo a inscribir un tratado como el de Túnez. No se satisfizo y a los cuatro meses, en enero último, rompió descaradamente el tratado y declaró por sí y ante sí la isla de Madagascar, la tercera del mundo en extensión, parte de su territorio.

De otro medio se vale aún Europa. Interviene en la región que codicia, bien una sociedad minera, bien una compañía de comercio, a las que da la protección del Estado y mina de privilegios. Si después de establecidas, las combaten o las dificultan, se castiga los indígenas, entran armadas en la región con el pretexto de (proteger) a sus súbditos. Si hay sociedades, prosperan y terminan por apoderarse de la región, la declaran propiedad de la Corona. Inglaterra (y Alemania son) las que más han utilizado este medio, sobre todo en Africa. Aún la India estuvo en manos de una poderosa sociedad antes que en la de los reyes de la Gran Bretaña.

Todo lo aprovecha, por fin, Europa, llevada del propósito de extender su territorio. Son de notar las circunstancias en que alcanzó Italia el protectorado de Abisinia. Acababa de morir el rey Juan en Meterninch de una lanzada de los derviches. Menelik 2.º, que se había lanzado contra él, no bien le supo muerto, ocupó con 100.000 hombres el país de los y se erigió en soberano. Tuvo enfrente a Mangascin (?), hijo natural de Juan, y al famoso Debed, hijo del no menos célebre Teodoro. Temió y solicitó por medio de una (numerosa) embajada, la protección de Umberto; y Umberto se la concedió en (el acto), sin reparar en si era o no el rey legítimo. (¿Cómo? ¿Bajo qué condiciones? Haciéndole) firmar en Ducialli, el día 2 de mayo de 1891, un tratado por el que se (le) reconocía sus derechos de soberanía sobre todos aquellos lugares que en aquel momento ocupaba. (Se) obligó Monelik a no mantener sino por mediación (del gabinete de Roma) relaciones con las demás potencias y (se estableció), en provecho de Italia, el monopolio de todo el comercio entre la Abisinia y (las playas) del Mar Rojo. No era esto lo que Menelik pretendía, pero ahogado como estaba, hubo de pasar por todo, máxime cuando Umberto hizo que el Banco Nacional de Florencia le prestara bajo su garantía cuatro millones de liras reintegrables en veinte años. Monelik más

tarde se dio, con razón, por engañado viendo que no podía tratar directamente con los demás gobiernos; no (podía por sí) modificar sus aranceles y era real y verdaderamente un vasallo del rey de Italia.

Se confunde maliciosamente en todas las negociaciones de esta índole la protección con el protectorado, cosas antitéticas, y se lleva los pueblos a la más dura de las servidumbres.

Ciega en su afán de dominación, Europa rara vez consulta la voluntad de los que intenta poner bajo su dominio. Emplea aquí la fuerza, ahí el más punible dolo; y al otro día de haber tomado posesión de sus usurpaciones, castiga hasta con la pena de muerte a los que se le rebelaran. De bandoleros y de foragidos los acusa; así que para sojuzgarlos no ha ejercido sino actos de bandolerismo. Tutora se llama luego de sus oprimidas gentes y no encuentra nunca razón de emanciparlas. Si después de siglos se cobran por su independencia de ingratas las califica y como criminales vuelve a tratarlas. Años y años lucha por retenerlas sin perdonar sacrificios de oro y sangre. ¿Qué no debiste sufrir tú por conseguir la libertad que tanto te ha engrandecido? ¿Qué no debieron sufrir las colonias que nosotros teníamos de Méjico a Chile? ¿Qué no sufre ahora Cuba? Debieron nacer hombres del temple de Washington y de Bolívar para que América pudiera sacudir el yugo de sus seculares opresores.

Las obras de la iniquidad duran, y se recobra tarde la libertad perdida. Hace más de un siglo que se descuartizó a Polonia. Descuartizada sigue; y la que cayó en feudo a Rusia ni de su idioma puede hacer uso, como no sea en el fondo de sus hogares.

Tú, república de Washington, tú tienes también agregadas a tu territorio extrañas gentes; pero tú no las oprimes, tú no las pones bajo tutela, tú las dejas su idioma, su religión, sus leyes y sus costumbres, tú las eriges en Estados autónomos a la par de los que en los primeros días de tu independencia te constituyeron; tú no te opones a que se den para su régimen interior la Constitución y el Gobierno que prefieran; tú les das tu augusta sombra sin que en nada se menoscabe su personalidad política.

El contraste entre tu sistema y el de Europa es grande. ¡Oh, Europa mísera! No piensas sino en dominar y vives temerosa de ti misma. En esa Africa que ahora has sufrido por campo de tus depredaciones ya más de una vez han surgido entre tus propios pueblos conflictos que hasta aquí has podido cortar con tratados. Crecerá la discordia y tendrás en esa misma Africa tu peor castigo. Te verás entre dos guerras, la de los tuyos y la de los indígenas y a torrentes habrás de verter ahí tu sangre.

Aquí, ¡ay!, Europa teme (de tal modo) que vive en continuo sobresalto. ¿Se aliaron tres naciones? Hacen otras una segunda alianza

(sin que se lo estorben) ni diferencias políticas ni antiguos y fundados (recelos). La Francia de la revolución se une con la Rusia de la tiranía. Aquella Francia que antes veía en Rusia el mayor de los peligros hoy la mima para que la apoye, y se (pone) baja y cobardemente a los pies de los zares.

Busca Europa un equilibrio que a cada paso pierde y se la ve ansiosa hasta cuando se trata del casamiento de sus reyes. Para que el equilibrio no se rompa, dice, no conviene que en tal caso se busque el novio o la novia; ya que el novio o la novia sean elegidos en tal (o cual) casa, conviene que renuncien a tales o cuales derechos. Se han de concertar siempre por razones de Estado los casamientos de los (monarcas y sus herederos) y hay que obrar con tino.

Con no valer lo que otras naciones, provocóse el año 1846 el (matrimonio) de nuestros príncipes un rompimiento con Inglaterra.

Si se trata de entronizar una nueva dinastía, las dificultades y los peligros aumentan. Anduvieron resueltas las naciones todas cuando se buscó rey para el trono de Grecia y el año 1870 estalló la guerra entre Francia y Prusia porque se quiso unir la corona de España a un Hohenzollern.

Haz tú de América la antítesis de Europa, república de Washington. (Trabaja) cuanto puedas por arrojar de tu continente hasta la sombra de la monarquía. Presta, como antes te dije, tu influjo y tus (armas) a las colonias que luchen por su independencia. (Te lo exige la humanidad y te lo exige la historia.) Negar a los pueblos de la América española el derecho a la independencia, decía el año 1822 una Comisión de tu Congreso, sería renunciar a la nuestra; no olvides jamás estas palabras.

No olvides tampoco las que escribió Bolívar en su proclama de 2 de agosto de 1824: *la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo*. (Defiendo) y escucho esa libertad donde quiera que esté en peligro. En Europa no son, hoy (aún), naciones rígidas por el absolutismo; en las libres es aún de temer que el absolutismo renazca.

No seas egoísta. No te dejes nunca llevar del espíritu de dominación, ni del dominio de la codicia. Tampoco del de la soberbia. Por poderosa que seas, necesitas, para la obra que te inspiro el consenso de las demás naciones de América.

Es en América extranjero el pensamiento de unir por los lazos de la confederación todos los pueblos.

En carta de 6 de septiembre de 1815, cuando más ardía la guerra en todo tu continente, exclamaba ya Bolívar: ¡Cuán bello (no) sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que fue para (los griegos) el de Corinto! Considerábalo entonces como una remota esperanza, casi como un sueño; mas (el año 1824), después de la decisiva

batalla de Ayacucho, creyó llegado el tiempo de que en Panamá se reuniese una asamblea de plenipotenciarios de todas las repúblicas (americanas) que dirigiese la política de (todos) los gobiernos y para todos mantuviese idénticos principios.

La idea no ha muerto. La ha reverdecido hoy una mañosa obra de (estas) naciones; y tú misma, de 18 de noviembre de 1889 a 20 de abril de 1890, has tenido abierto en Washington un congreso pan-americano por el que te proponías vindicarla.

¿Por qué no lo has conseguido? Porque te has fijado más en los intereses económicos que en los políticos y (con esto) has dado margen a que se crea que miras más por los propios que por los ajenos.

Haz de los intereses económicos, distintos y tal vez... diapuestos, materia de tratados especiales; enlaza y une los pueblos todos por el fin político que te propongo. Lo alcanzarás como sepas exaltarlos, y no manifieste ni tengas aspiraciones a la hegemonía. Los tendrás a tu lado y lograrás, creo, tu ideal, apartarlos de cuestiones que no por ser de menos importancia dejan de traernos agitados y revueltos.

Tampoco tú tienes ideal, ¡oh república de Washington! Cansada de tu aislamiento, te ingieres ya en los negocios de Europa a la manera de la Europa misma. Apártate de las consignas, camina y sigue el que podía llevarte a la regeneración del mundo. Tú tienes hoy en tus manos la fuerza, la (libertad), la industria, la ciencia. Tu poder te impone deberes que no puedes dejar de cumplir sin que violes los fueros de la humanidad y los de la justicia. Aún la cuestión social puedes resolver por la anchurosa vía que te está abierta.

Madrid, 10 de noviembre de 1896.

F. Pi y Margall

COMENTARIOS

Como el lector habrá observado, el documento es muy interesante y mantiene hoy más sentido y perspectiva que la que su lectura pudo generar hace ochenta y cinco años cuando se redactó.

No es una pieza de retórica especial ni ejemplar, pero sí es un texto político e histórico digno de conocer, y sí es un trabajo cultural y literario capaz de interesar a estudiosos de nuestros días.

El estilo directo y agresivo del *Discurso*, ausente de todo sentimentalismo y lleno de pedagogía histórica, da paso a todo un recorrido de ideas e ideales que el autor venía arrastrando de atrás y que ahora realizaba personificando la grande República de Washington. Nuestro intelectual estadista tenía que ser claro y positivo ante un posible enfrentamiento americano; frases como «soy enemigo de la guerra, pero

más enemigo de la tiranía», o «jamás he reconocido el derecho de conquista», «me tengo por patriota con defender mi patria a costa de la ajena», etc., indican que estaba completamente viva la actitud de Pi de colaborar con su patria y que no había cambiado lo expuesto en obras anteriores, sea en *La reacción y la revolución*, o en *Las Nacionalidades*.

Aunque España y los demás países europeos no comulgaban en estos momentos con la liberalidad y crisis de ciertos políticos románticos o post-románticos en contra de sus propios ideales y fines, en el caso de Pi se trataba, en alguna manera, de un romanticismo con futuro, por eso adelantábamos que su escrito poseía en la actualidad más alcance que en el siglo pasado. Sabido es que para don Francisco la revolución significa la paz, y la reacción admite la guerra, por esto su duro ataque a la repetida y conservadora Europa.

El *Discurso*, en fin, es muy útil para recordar y revisar la rebeldía y anarquía de ciertos políticos románticos que no triunfaron en vida, asunto, esta ausencia de triunfo, muy especial y conflictivo en el caso Pi y Margall. Su visión, por el contrario, fría y prosaica del estado del mundo en el término del siglo, nos anuncia la crisis que años después ocasionaría la primera contienda mundial de la presente centuria. Por otra parte, se empieza a levantar así el viejo y protegido colonialismo inglés y se prepara el dominio ruso y la revolución bolchevique. Rusia ha crecido mucho más de lo esperado según el texto que ofrecemos y en la distancia del tiempo transcurrido.

El ritmo del motivo americano, en nuestro escrito de Pi, hace que don Francisco no repare en que Europa y, en especial, España, guarden un decoro total de sus propias fronteras. Por esta razón pasa por alto el asunto Gibraltar, o mantiene la idea tradicional de conquista que se ha venido dando a la cultura árabe en España. Posiblemente el propio Pi se siente algo celoso por toda la historia de Europa, y porque muchos de sus países han salido a mejor puerto y han quedado menos oscurecidos que esta nuestra descolonizada España.

Nada queda en el presente *Discurso* de la literatura y de la teoría política de obra tan pastoril y nostálgica como es *La lucha de nuestros días*, pero sí hay mucho de lo expuesto en *Las Nacionalidades* o en las *Cartas Intimas*. Todo el fondo histórico, político y geográfico es idéntico, así como los conocimientos de historia universal, geografía e instituciones del mundo. La cultura de don Francisco debió de ser prodigiosa y su interés por todo el universo acaso venga cifrado en esa lucha vital y cultural que Pi y Margall tuvo que mantener día a día. Recordemos cómo sus biógrafos lo traen a Madrid de joven, cómo trabajó para divulgar ideas y ciencias nuevas, cómo aprendió el periodismo, o cómo se dedicó a patear España, a escribir de arte y

costumbres, etc., a componer interminables enciclopedias universales, el negocio editorial de la época, aunque no le diera sino para malvivir.

De sus opiniones sobre la iglesia o la monarquía ya algo hemos dicho en nota y hay que pensar cómo se configuraba un espíritu liberal romántico; don Francisco repite parte del sabor y del calco de librepensador del siglo XIX.

Vuelve a aparecer el gusto federal cuando habla de la «preclara Suiza» o de «América libertadora de los derechos humanos», aunque bien sepamos que Venezuela, México, Colombia y Argentina (esta última casi sin indios) abolieron la esclavitud antes que Estados Unidos, y hay que hacer notar que todavía en 1980 el hombre de color no ha dejado de ser problemático dentro de su propia tierra estadounidense¹⁵.

El «sacrificio de uno de tus mejores hijos» se refiere a Lincoln. Entonces ya era criticable la manera de intervención y compra de los estados de Texas y California (1847).

Los «buques de rara forma» de la flota americana acaso sean los dibujados en el tomo dedicado a Cuba de la *Historia de España en el siglo XIX* (8 vols., editados con su hijo Pi y Arsuaga, Barcelona, año 1902).

En cuanto al imperialismo económico de Estados Unidos hay que decir que ha llegado más allá y ha sido mucho más ambicioso que el europeo. Pi escribe claramente *agobio* con v: *agovio*.

Verano 1981.

Universidades de Madrid y UCLA (Los Angeles).

¹⁵ Es dudosa la perspectiva, y acaso ironía, de don Francisco respecto de su visión del colonialismo americano. Téngase en cuenta nuestra nota 4 para entender la dimensión del escrito de Pi. Es posible que el estadista intentara parar la imaginada y temida escalada americana, ya en estado latente. La transcripción del texto se debe a Román-Amador Rodríguez Cepeda; el estudio, a Enrique Rodríguez Cepeda.